

EL ESTADO CUBANO Y LA ACADEMIA LATINOAMERICANISTA:  
UNA MIRADA AL *PODER INCISIVO*<sup>1</sup>

POR

ARMANDO CHAGUACEDA

*Creo firmemente que la gran batalla se librará en el  
campo de las ideas y no en el de las armas*

*Fidel Castro, 29/1/2003*

INTRODUCCIÓN

El politólogo estadounidense Joseph Nye, quien creó el concepto de *poder blando* en los escenarios de la pos Guerra Fría, explicó: “Un país con poder blando puede resultar de tres recursos: su cultura... sus valores políticos... y sus políticas extranjeras... como cualquier forma de poder, puede ser manejado bien o mal... el poder blando en las manos equivocadas puede tener consecuencias horribles” (Nye, 2006). Sin embargo, más recientemente y al calor de la ola desdemocratizadora que avanza a nivel mundial, Jessica Ludwig y Christopher Walker han acuñado el término *poder incisivo* para aludir a los modos en los que las autocracias globales –en especial China y Rusia– aprovechan las instituciones, comunicaciones y nexos de todo tipo abiertos por la globalización, para tratar de influir desde adentro –mediante tácticas de seducción, distracción y manipulación– la opinión pública de las naciones y sociedades democráticas (Ludwig y Walker, 2017). El concepto tiene validez para estudiar el desempeño de otros regímenes autoritarios, allende Moscú y Beijing. Cuba entre ellos.

Por casi sesenta años, el estado cubano ha sido un ejemplar promotor de *poder incisivo*. Dentro de una estrategia de proyección exterior –que rebasa la tradicional agenda diplomática interestatal– la Habana ha dedicado recursos masivos y trabajado con determinación, sofisticación y coherencia por distorsionar las percepciones y limitar la crítica pública de su sistema autoritario. Dado el tamaño reducido de sus

---

<sup>1</sup> Este trabajo no habría sido posible sin las aportaciones, sugerencias y comentarios de Abel Sierra, Daniel Levine, Juan Carlos De Abreu, Juan Duchesne, Haroldo Dilla, Magdalena López, Sergio Angel, Sergio Martín, Ted Henken, Vicente Lecuna y María Werlau. Un reconocimiento especial a los (6) académicos cubanos que, de forma anónima, ofrecieron su testimonio para la elaboración del mismo.

recursos militares, económicos, financieros y humanos, con frecuencia se menosprecia, desde fuera del campo de estudios cubanos, las capacidades de poder incisivo del Estado insular.<sup>2</sup> A ello contribuyen también el desconocimiento del funcionamiento de los Estados y sociedades moldeados por el paradigma leninista, por parte de una academia y opinión pública regional acostumbradas a las reglas y condiciones de las democracias. Y, adicionalmente, las simpatías que buena parte de la izquierda internacional –incluidos sus segmentos académicos– aún poseen hacia lo que llaman, a despecho de temporalidades y teorías, “la Revolución cubana”. Atendiendo a esa problemática, el presente texto se propone explorar, sin ánimo de agotar un tema poco abordado y complejo, la presencia del poder incisivo del Estado cubano en la academia latinoamericanista regional.

#### LA ACADEMIA DEL ESTADO Y EL ESTADO DE LA ACADEMIA

Como grupo dirigente de la autocracia más antigua de una región que ha institucionalizado el apoyo de los valores democráticos (Inter-American Democratic Charter 2011) y la protección de los derechos humanos dentro del sistema interamericano (Organization of American States), las autoridades cubanas han buscado ejercer influencia más allá de sus fronteras en una búsqueda por ampliar su legitimidad y las bases y recursos de soporte de todo tipo. Apuntando a las redes intelectuales y académicas, influyentes a lo largo de la región como productoras y promotoras de conocimiento científico y legitimidad política. Correlato exterior del control interno del Estado cubano sobre la producción y difusión de ciencias sociales.

En el ámbito específico de la libertad académica, el régimen político cubano presenta performances sostenidamente negativos –muy inferiores a los de sus vecinos latinoamericanos–, impactando la calidad, autonomía e incidencia pública de las ciencias sociales dentro del contexto social e institucional de la isla. Como indicó un académico consultado, “Los académicos e investigadores cubanos está sujetos a la política oficial de los ministerios y las instituciones a las que pertenecen, generalmente supervisadas por el departamento ideológico del Comité Central del Partido, que decide desde la pertinencia de una investigación, su publicación, hasta los viajes de los investigadores”. En lo relativo al apoyo a la investigación en ciencias sociales, el investigador testimonió:

Los fondos para la investigación con los que cuentan los investigadores en la Isla son bien escasos. Los más afortunados son aquellos que logran *grants* o becas de alguna ONG o Agencia de Cooperación autorizada por el gobierno. Además, los investigadores

<sup>2</sup> Recientemente, la virtual colonización –atípica y asimétrica– de Venezuela por una Cuba muchas veces inferior en las diversas dimensiones del poder, ha recuperado el análisis y debate de este tema. Ver al respecto María Werlau, Juan Antonio Blanco, Rolando Cartaya, Luis Domínguez y Casto Ocando..

no pueden administrar esos fondos a su antojo. Generalmente, son supervisados por la dirección del centro donde se encuentran adscritos y sustraen alguna parte de esos fondos.

Las leyes y las prácticas políticas cubanas que limitan estrictamente la libertad de expresión y reprimen a la sociedad civil (López y Chaguaceda, 2018), requieren de todo tipo de instituciones académicas, culturales y demás lugares que permanecen bajo la propiedad y control exclusivo del estado socialista. Los diplomáticos cubanos y los representantes del gobierno frecuentemente bloquean o asedian la participación de defensores de derechos humanos y miembros independientes de la sociedad civil en eventos internacionales (Attanasio, 2015). Muchos activistas de la sociedad civil—algunos de los cuales son, además, intelectuales—están impedidos de dejar Cuba para participar en eventos del Consejo de Derechos Humanos de la Organización de Naciones Unidas (“Cuba obstaculiza”, 2018). Dentro de la isla, ha crecido recientemente la cantidad —y diversidad— de sanciones a académicos, profesores y estudiantes universitarios vinculados a causas de activismo y expresión cívicas (“Conrepresión”, 2019).

Incluso los académicos vinculados a las instituciones oficiales han reconocido los déficits derivados de la relación política-conocimiento científico bajo su configuración actual. Haciendo un balance del estado de difusión de lo producido por las ciencias sociales en la isla, dos académicos cubanos señalan que

se constata poco la presencia en el mundo editorial cubano de asuntos como: el perfeccionamiento del sistema educativo; los procesos de marginalidad, delito, corrupción; impacto y dinámica de la fuerza de trabajo calificada y no calificada; estudios sobre la familia, juventud, migración y análisis sociodemográficos. Al respecto, se conocen estudios realizados en universidades y centros de investigación. (Trista Pérez, Íñigo Bojo y figuerola Domenech, 2015)

Respecto al estado de las publicaciones de ciencias sociales, tres investigadores atestiguan que

La publicación de artículos cubanos de estos campos en revistas arbitradas de alta difusión internacional es muy pobre. Una parte importante de esta producción científica se difunde en libros, por editoriales cubanas e iberoamericanas, que algunos autores consideran la vía mejor para exponer *in extenso* sus resultados. Por ejemplo, la mayoría de los trabajos de estas ramas premiados por la Academia de Ciencias de Cuba han aparecido en libros, y no en artículos en revistas arbitradas, como ocurre en otras disciplinas.

Lo que se explicaría, según los autores, en que

Con frecuencia se argumenta que en estos campos la mayor parte de los trabajos aborda problemas específicos de nuestro país, sustentados en plataformas teóricas o presupuestos ideológicos diferentes a los de las corrientes predominantes, por lo que son o serían rechazados por revistas internacionales. En ocasiones no se desea divulgar trabajos que exponen análisis críticos de nuestras realidades. Las dificultades para escribir en idioma inglés también influyen. Sin embargo, no se debe renunciar al arbitraje externo más riguroso posible, ni a la más amplia difusión internacional de la contribución de nuestros científicos sociales, pedagogos, economistas y humanistas. Dada la gran disponibilidad de revistas internacionales, incluso en nuestra lengua, es difícil que haya temas para los que no existan las idóneas. (Castellanos Serra, Rodríguez Castellanos y Valdés Sosa, 2018: 16-17)

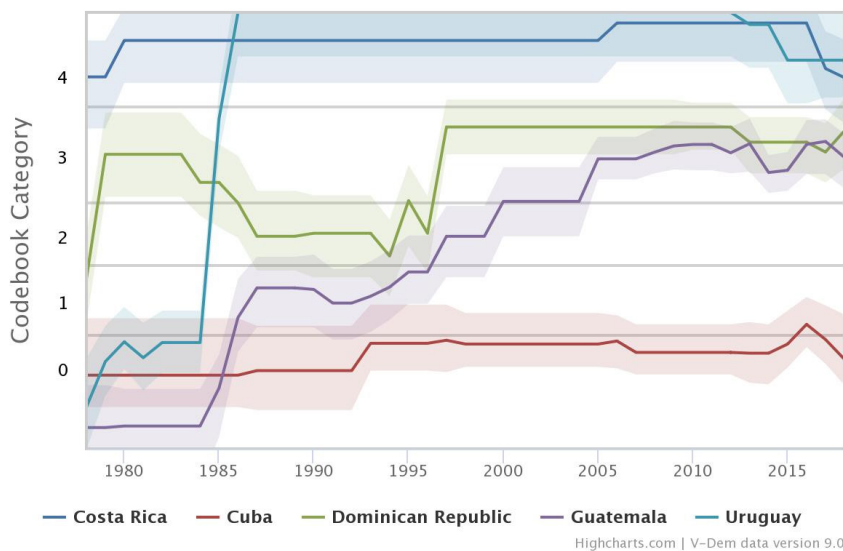
Otro autor, también perteneciente a la academia insular, reconoce que

*si las políticas apoyadas en el conocimiento experto deben ser mejores que las derivadas del voluntarismo y la improvisación, el acceso al debate sobre esas políticas no puede circunscribirse a unos pocos expertos convocados al efecto (...) La política y la función social del conocimiento se benefician mucho de una mayor participación social. (Núñez Jover, 2018: 62)*

Es oportuno recordar aquí que incluso con las tibias y periódicas aperturas al debate de los años 90 y en la década de mandato de Raúl Castro, los expedientes de censura y sanción a intelectuales han estado a la orden del día.<sup>3</sup> A continuación comparamos las trayectorias de Cuba y cuatro naciones latinoamericanas de tamaño similar —de ellas dos reconocidas por la orientación progresista de sus políticas públicas— en el período abierto a partir del inicio de las transiciones a la democracia a fines del siglo pasado.

<sup>3</sup> Para un caso notorio de represión a académicos reformistas vinculados al gobierno ver de Maurizio Giuliano *El caso CEA. Intelectuales e inquisidores en Cuba. ¿Perestroika en la isla?* (Ediciones Universal, Miami, 1998) así como de Alberto F. Álvarez García y Gerardo González Núñez. *¿Intelectuales vs revolución?: El caso del Centro de Estudios sobre América, CEA* (Ediciones Arte D.T., Montreal, 2001). Para conocer expedientes punitivos más recientes sobre profesores y estudiantes cubanos ver, entre otros: “La profesora expulsada de la Universidad Central de Las Villas tampoco puede viajar fuera del país”. *14 y medio*, 10 sept. 2018. “Al menos 15 expulsados de Universidad Central Marta Abreu de Las Villas por motivos políticos”. *Radio Televisión Martí*. 16 mayo 2017. “Polémica en Cuba por la expulsión de una estudiante de su universidad acusada de estar ‘contra los valores de la revolución’”. *Univisión*, 21 abril 2017 y “Expulsan de la Universidad de Camagüey a estudiante que escribió ‘Abajo Díaz-Canel’ en una pared”. *ADNCuba*, 8 abril 2019.

## Freedom of academic and cultural expression



Fuente: <<https://www.v-dem.net/es/analysis/VariableGraph/>>

Pese a semejante desempeño, el Estado cubano ha diseñado y desplegado, dentro del hemisferio, una presencia asimétrica de apalancamiento orientada a influir de forma relevante en las dos más grandes e importantes organizaciones dedicadas al estudio de Latinoamérica: la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA,<sup>4</sup> por sus siglas en inglés) y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).<sup>5</sup> En ambos casos se combinan la utilización de las redes de inteligencia desarrolladas por décadas para penetrar la academia extranjera —principalmente la norteamericana<sup>6</sup>— con las filiaciones ideológicas que unen a sectores de la izquierda política y académica de la región al régimen de la Habana.<sup>7</sup>

Dichas filiaciones han sido examinadas, en sus motivaciones, por diversos académicos, incluso ubicados a la izquierda del espectro político regional. La filósofa política argentina Claudia Hilb, al abordar específicamente el caso cubano, llama la atención sobre que

<sup>4</sup> Ver <<https://www.lasaweb.org/en/>>.

<sup>5</sup> Ver <<https://www.clacso.org/>>.

<sup>6</sup> Ver Orlando Brito Pestana (2015).

<sup>7</sup> Dichas filiaciones han sido abordadas, en sus dimensiones ideológicas y disciplinares por Magdalena López (2019).

la renuencia de gran parte de la izquierda democrática (...) a pronunciarse claramente respecto de la naturaleza opresiva del régimen político de la Revolución cubana encuentra su punto de resistencia en la defensa de algunas realizaciones indiscutibles de dicho régimen, en particular de la igualación de las condiciones sociales y de la universalización del acceso a la salud y a la educación puestas en obra rápidamente durante la primera década revolucionaria.

Sin embargo, como señala la profesora de la Universidad de Buenos Aires,

aquellas realizaciones del régimen surgido de la Revolución cubana sobre las que esa izquierda sostiene su apoyo o, por lo menos, ampara su silencio respecto de la naturaleza políticamente opresiva del régimen, no pueden precisamente ser disociadas de la forma de régimen. Dicho de otra manera, el proceso de igualación de condiciones y el proceso de constitución de una forma política con vocación de dominación total resultan indisociables, y conforman en su entrelazamiento las claves de bóveda de aquello que denomino el régimen en un sentido más amplio. (Hilb 16)

#### LA INCIDENCIA EN LASA

Aprovechando las redes académicas sobre las que ejerce influencia política, ideológica y de inteligencia, el Estado cubano ha proyectado su *poder incisivo*. Lo ha hecho partiendo del aparato de comando y control de naturaleza centralizada de un sistema político sin restricciones. Ello les permite una dirección vertical y cohesiva de los objetivos y mensajería con toda suerte de tácticas de las redes de “solidaridad” internacional, académica y periodística que operan libremente dentro de las democracias vecinas.

En LASA, la Sección Cubana es abrumadoramente mayor que el resto de secciones nacionales, regionales y temáticas, duplicando el número de miembros de la brasileña y la mexicana. Además, amparada en cierto modo por esta membresía extendida, la delegación cubana ha recibido tradicionalmente un alto porcentaje de becas, resultando ello en una representación excesiva en el congreso anual de LASA de intelectuales “oficiales” –vinculados directamente a instituciones del Estado y sujetos a estrictos controles– y de otros funcionarios ilustrados cubanos.

La idea misma de “delegación”, acuñada por el discurso oficial cubano y traducida en la organización meticulosa de los temas, posicionamientos y actitudes a sostener por parte de los asistentes a los congresos LASA, da cuenta de la limitada agencia, autonomía y pluralidad que le reconoce el Estado cubano a sus intelectuales representados en la Sección Cuba, en especial aquellos que viven y laboran en instituciones de la isla. Al respecto, una académica residente en la isla testimonió:

a veces nos reunían en salones de la Universidad de la Habana, antes de ir a LASA, donde se nos daba algo que llamaban *preparación*. En algunas ocasiones eran ponencias interesantes, de expertos en EUA, sobre la actualidad de aquel país. Pero casi siempre venían orientaciones oficiales sobre como comportarnos, los riesgos de ser contactados por el enemigo, etcétera. A mí, que soy mayor de edad, aquello siempre me pareció un poco bochornoso.

### Membresía de las secciones de LASA (2019)

Sección	Miembros
Cuba	963
Mexico	445
Brazil	430
Ethnicity, Race and Indigenous Peoples	311
Gender and Feminist Studies	304
Southern Cone Studies	267
Peru	256
Central America	208
Colombia	205
Latino Studies	189
Culture, Power and Politics	184
International Migrations	164
Political Institutions	156
Film Studies	142
Colonial	138
Otros Saberes	135
Environment / Puerto Rico	128
Visual Culture Studies	119
Educación y Políticas Educativas en América Latina /Venezuelan Studies	116
Bolivia /Sexualities Studies /Student Section	113
Nineteenth Century	112
Defense, Public Security and Democracy / Food, Agriculture, and Rural Studies	110
Economics & Politics / Ecuadorian Studies	109

Asia and the Americas	101
Labor Studies	95
Historia Reciente y Memoria	89
Mass Media and Popular Culture	87
Europe and Latin America / Haiti & Dominican Republic / Subnational Politics and Society	72
Center Director	65
Health, Science and Technology	54
Libraries, Archives and Research	51
Amazonia	32

Fuente: Datos proporcionados por personal de LASA, mediante comunicación personal

Esta desproporcionada afiliación permite la elección de académicos cubanos designados por el Estado en posiciones de liderazgo para supervisar las actividades sobre Cuba en LASA, permitiendo a la Habana ejercer influencia sobre los temas, composiciones, paneles y otros eventos organizados por la sección Cuba. Académicos que no apoyan las posiciones del régimen cubano han denunciado trabas y sesgos en el proceso de selección y ubicación de sus ponencias a ser presentadas en la conferencia anual de LASA. El historiador y opositor Manuel Cuesta Morúa, por ejemplo, ha cuestionado de forma repetida la relegación de paneles sobre activismo afrodescendiente y ciudadanía, de los que ha sido parte o promotor, a los que se les pone horarios incómodos –como el amanecer– o se les ubica en instalaciones alejadas del lugar principal del congreso. Otro intelectual y activista cubano señaló:

No entiendo que vayan cada año personas que presentan, casi sin cambios, las mismas ponencias. Hay un par de burócratas del CITMA<sup>8</sup> que siempre dicen lo mismo, he estado en LASA dos años viendo ese panorama. Además, son ponencias con más consignas que datos o ideas frescas. No digo que todos los académicos oficialistas sean así, pues otros tienen muy buen nivel. Pero me parece que LASA debería apoyarnos más a los jóvenes, que tenemos nuevas perspectivas, perspectivas alternativas... que abordamos temas fuera de la letanía de los académicos militantes. Sean estos los pro gubernamentales o los exiliados.

Declaraciones oficiales relacionadas con Cuba hechas por el liderazgo de LASA también reflejan un enfoque desequilibrado: en numerosas ocasiones, LASA ha

<sup>8</sup> Siglas del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medioambiente.



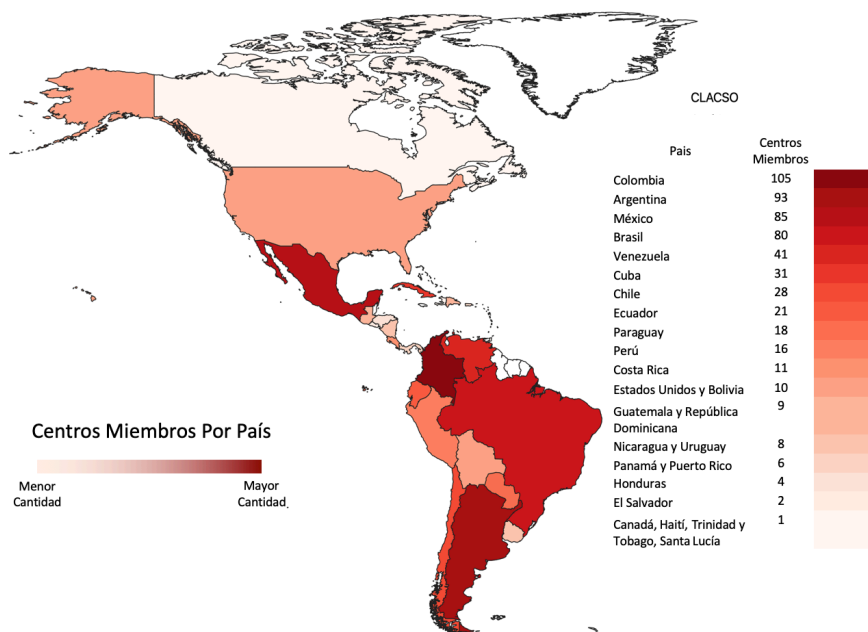
denunciado la negación de visas a académicos cubanos por parte del gobierno de EE.UU. cuando estas acciones han evitado su asistencia a los congresos de LASA celebrados en los Estados Unidos; pero la organización –así como su sección de estudios cubanos– ha permanecido silenciosa cuando Cuba ha negado visas a académicos internacionales buscando visitar la isla y permisos estatales para asistir al congreso a académicos vinculados a instituciones oficiales. Incluso se ha llegado a cuestionar a quienes proponen una actitud coherente de rechazo a cualquier restricción a la participación de ponentes en los congresos, sea por responsabilidad de la Habana o Washington. En el congreso de San Francisco (2012), cuando la Sección Cuba estaba condenando la denegación de visas a cubanos –realizando un *performance* con un grupo de sillas vacías con los nombres de los vetados–, el profesor Ted Henken apoyó la protesta, llamando la atención sobre la necesidad de ser consistentes agregando las sillas del economista Óscar Espinosa Chepe y la filóloga y bloguera Yoani Sánchez también invitados a LASA, pero que no pudieron viajar por vetos del gobierno cubano. Lo que derivó en una lluvia de denuncias y críticas al profesor Henken por parte de académicos de la delegación oficial.

Nuevamente, en el encuentro de 2013, tras promover una acción solidaria con el economista Omar Everleny –impedido de asistir al congreso por el director de la institución a la que perteneció en la isla– el académico Ted Henken fue objeto de un repudio político organizado dentro de la reunión de la Sección Cuba. Nadie tomó en consideración que la actitud de Henken era consistente con su actitud de años anteriores de cuestionar los vetos impuestos por administraciones de EUA a académicos de la isla. Años después, la Sección rindió un merecido homenaje al economista Carmelo Mesa-Lago sin que ello se tradujese en exhortación alguna al gobierno cubano que ha vetado, desde hace varios años, su regreso al país que le vio nacer y que es objeto de buena parte de su obra (Dilla Alfonso, 2014).

Más recientemente, la afiliación en la sección de Cuba en LASA ha empezado a reflejar un mayor grado de pluralidad académica, incorporando intelectuales centrados en Cuba que no responden necesariamente a las líneas oficiales de la Habana, incluyendo algunos que son críticos del régimen. Tal vez esto pueda ayudar a que la organización tome en el futuro un curso diferente de los comportamientos previos aquí señalados, ganando en profesionalidad y autonomía relativas, en comparación con los comportamientos tradicionales.

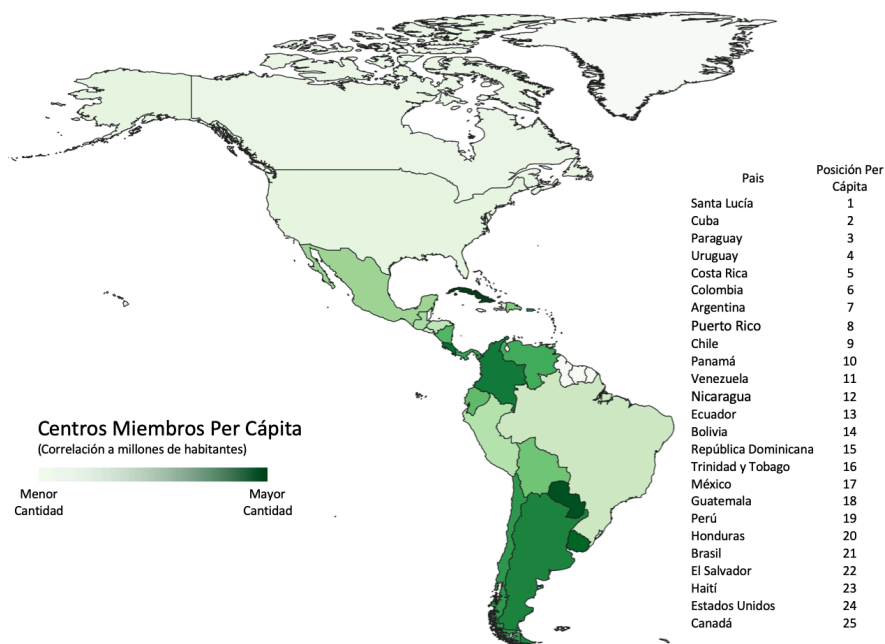
#### LA INCIDENCIA EN CLACSO

En CLACSO, la sobrerrepresentación de las instituciones y académicos de la isla, habilitada por una exención general para los participantes cubanos de pagar las tasas de afiliación, ha hecho posible que Cuba figure entre los 6 países con más centros miembros del Consejo.



Fuente: Elaborado con el programa *Qgis* a partir de la información obtenida de <<https://www.clacso.org/institucional/centros-asociados/>>

Si a lo anterior sumamos la correlación existente entre la cantidad de centros miembros y el tamaño de la población, se aprecia que la representación de Cuba sube de forma impresionante en comparación con la mayoría de los países vecinos, incluidos aquellos semejantes en cuanto al tamaño de la población y de la economía, entre otros factores .



Fuente: Elaborado con el programa *Qgis* a partir de la información obtenida de <<https://www.clacso.org/institucional/centros-asociados/>> y <<https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.TOTL>>

Dentro de CLACSO, el poder de veto es dirigido por la Habana a través de la participación masiva de académicos cubanos en los eventos del Consejo y, especialmente, del voto en bloque de los directores de Centros Miembro insulares, los cuales prácticamente deciden la elección de los sucesivos titulares de la Secretaria Ejecutiva. El discurso y posicionamiento públicos de estos Centros es, como corresponde dentro del régimen cubano, monolítico y homogéneo, alineado con las agendas y narrativa políticos del Estado.<sup>9</sup> Un académico oficial, antiguo directivo de un Centro CLACSO, testimonió al respecto:

nosotros sabemos, previo a cada Asamblea, por quién debemos votar. La decisión se toma antes, dentro del país, en la Habana, por nuestras autoridades. Factores ideológicos y políticos juegan un rol, ya que se trata de incidir en una contienda con la ideología neoliberal promovida por parte de la academia regional, de apoyar

<sup>9</sup> Ver al respecto, como ejemplo, esta declaración reciente “Declaración de los centros cubanos miembros de CLACSO”. La Habana 25 julio 2019..

a los intelectuales e instituciones que fomentan un pensamiento crítico, renovador, revolucionario. Hace unos años, por ejemplo, una académica venezolana, de apellido López Maya, se candidateó al Consejo. Nuestros votos, en bloque, ayudaron a ganar a su competidor, el Dr. Emir Sader, un viejo amigo de la Revolución Cubana. Al final se probó que teníamos razón, porque ella se ha convertido en una furibunda enemiga de la Revolución Bolivariana.

Partiendo de lo anterior, se comprende por qué –además de los factores ideológicos– la directiva clacseana tiende a alinearse política e ideológicamente con la Habana. En 2017, el 50º aniversario de CLACSO fue celebrado en la Habana,<sup>10</sup> teniendo entre los invitados de honor a tres de los “Cinco héroes”, miembros de una red de agentes de inteligencia cubana convictos por espionaje.<sup>11</sup> Más recientemente, una serie de eventos y cursos a realizarse en la Habana,<sup>12</sup> anuncian el abordaje de tópicos relevantes de la agenda académica regional –emancipación y dominación, racismo, género– pero sin que aparezcan identificados otros –autoritarismo político, estudios sobre la democratización, problemas del socialismo de Estado– que específicamente tributan a las problemáticas urgentes de la nación. Al respecto, una investigadora vinculada a uno de los Centros Miembros de CLACSO comentó:

creo que (en esos eventos) podremos incluir algo de los estudios sobre pobreza, racismo y feminismo que hemos avanzado en los últimos años, pero es insuficiente el marco temático de la convocatoria. Los problemas de la *actualización del modelo* –en temas como la participación popular, la reforma económica, la nueva Constitución, las migraciones– no veo como encajarlo en una convocatoria que parece pensada desde las perspectivas de otros países latinoamericanos.

Hay que reconocer que, aunque CLACSO ha fallado sustantivamente en incorporar intelectuales dentro de la academia y la sociedad cubana que sean críticos con el régimen, privilegiando incluir en su lugar a intelectuales oficialistas, ha dado cabida a expertos y estudios más profesionales y políticamente menos partisanos. Dentro de estos últimos se incluyen publicaciones relativas al estado de la pobreza, las reformas económicas, las políticas sociales, los estudios de género y la participación comunitaria, derivadas de investigaciones cuyo valor científico es real y reconocible. El sistema de becas a la investigación, los talleres regionales Sur-Sur y los cursos del Campus Virtual han servido a investigadores –sobre todo jóvenes– para acceder a conocimientos y realidades distintas a las que cotidianamente interactúan en la isla.

<sup>10</sup> Ver <[https://www.clacso.org.ar/difusion/conferencia\\_cuba2017/conferencia.html](https://www.clacso.org.ar/difusion/conferencia_cuba2017/conferencia.html)>.

<sup>11</sup> Ver “5 Cubans Convicted in Plot to Spy on U.S.” *New York Times*, 9 junio 2001 y “Espías de los hermanos Castro en EE.UU.”.

<sup>12</sup> Ver “CLACSO a 60 años de la Revolución cubana”, 27 junio 2019.

Como señaló una joven investigadora: “gracias a las becas CLACSO pude, por fin, comprar mi computadora. Y en sus cursos y materiales he aprendido de metodología y teorías de ciencias sociales tanto o más que en toda mi licenciatura”.

Sin embargo, CLACSO ha guardado total silencio frente al autoritarismo en Cuba y el control sistemático e institucionalizado de la producción y difusión del debate académico. Una reciente convocatoria, para celebrar el 60 aniversario de la Revolución, combina la reproducción de los tópicos del discurso oficial cubano –la confusión entre revolución y régimen posrevolucionario, entre ellos– con el abordaje normativo y abstracto de categorías como “emancipación” y “dominación”, típicas de un análisis sin conflictos, tiempos ni sujetos reales.<sup>13</sup> Todo ello en un contexto donde la academia y sociedad padecen –en la forma de expulsión de estudiantes y profesores contestatarios, censura de temas y vigilancia policial sobre los espacios académicos– los efectos del control multidimensional desplegado por un Estado prototípicamente *autonomóforo* (Chaguaceda y González Marrero, 2019).

Aunque varias de las fuentes consultadas coinciden en reconocer la participación en espacios de LASA y CLACSO como una buena oportunidad para diseminar el trabajo de investigación y para establecer redes de colaboración y actualización, la crítica sobre el peso de lo ideológico se mantiene. Según un académico consultado

Para el Estado cubano tanto LASA como CLACSO son espacios idóneos para la politiquería y para colar sus agendas ideológicas. Los cubanos van a LASA como delegación, sigue pasando desgraciadamente en la actualidad. Por eso, aunque algunos investigadores, los más críticos por lo general, reciben invitaciones y fondos para participar en esos espacios, el Comité Central o el Ministerio que regula la actividad del centro de investigación, ejerce el poder y decide si pueden asistir o no. También supervisan las ponencias y los paneles donde van a participar. De ahí, que en esas delegaciones veamos muchos funcionarios y pocos investigadores, que generalmente son los mismos.

## CONCLUSIONES

En un libro reciente, el sociólogo Pierre Gaussens, de El Colegio de México, ha identificado los desafíos de la instrumentalización política de la academia por gobiernos de izquierda, cuando llama a “evitar que la ciencia social sea convertida en un conjunto de disciplinas oficiales, avaladas desde y por el Estado. En efecto, pensamos que la posibilidad misma de toda ciencia radica en su condición de autonomía material y simbólica frente al poder, es decir, en su libre capacidad de relación crítica y reflexiva con este mismo poder y su campo de acción por excelencia, el Estado” (Gaussens,

<sup>13</sup> Ver “CLACSO a 60 años de la Revolución cubana”.

20). Semejante reto supone, para el sociólogo, comprender cómo “la tarea de seguir construyendo una ciencia social contrahegemónica pasa por la necesidad de enriquecer herramientas y productos de medición al pensamiento crítico” toda vez que “en los campos universitarios latinoamericanos, la producción de pensamiento crítico suele asemejarse a una literatura de carácter filosófico, cuando no a una mera distracción panfletaria” (Gaussens, 22). Situación esta palpable en los posicionamientos dentro de LASA y, más claramente, en CLACSO, con relación al caso cubano.

Algunos intelectuales con pedigrí reformista, cercanos al discurso oficial,<sup>14</sup> defienden que el sistema cubano transita hoy a un *socialismo democrático*, capaz de dar cabida a una *cultura de debate* y al despertar de una *sociedad civil*. Semejantes dichos contrastan con una realidad donde las restricciones arbitrarias impuestas al protagonismo ciudadano alcanzan no solo a los opositores del orden vigente, sino también a reformistas leales y a acciones ciudadanas cuyo único pecado es la praxis auténtica de la autonomía personal y colectiva (Chaguaceda y González Marrero, 2019). Cuando tantos actores moderados sufren el asedio incivil del poder—profesores universitarios despedidos,<sup>15</sup> artistas censurados,<sup>16</sup> periodistas amenazados,<sup>17</sup> grupos de pensamiento orillados a la clausura<sup>18</sup>— ¿puede mantenerse, *ad infinitum*, la tesis de un sistema capaz de reformarse, con sus actuales personeros y mecanismos de poder? ¿No tienen algo que decir, frente a ello, los académicos latinoamericanistas que viven en sus naciones, como regla, bajo democracias (imperfectas) que garantizan la libertad de investigación, enseñanza y discusión?

Si, como señala, Claudia Hilb, en la isla no queda nada “del aliento emancipatorio que conmovió en 1959 a tantos cubanos, y a tantos otros hombres y mujeres que soñaban con un mundo más justo [...] de la esperanza en una forma de sociedad en que los hombres tuvieran la posibilidad de desarrollar por igual sus capacidades más altas en condiciones de la máxima libertad” (Hilb 128-129) resulta incoherente que las principales organizaciones de ciencias sociales del hemisferio, enfocadas en los temas latinoamericanos bajo una narrativa de emancipación de los sujetos oprimidos, sirvan aún de tribunas y espacios para la proyección global del *poder incisivo* del Estado Cubano. Una sociedad y academia que pugnan por sacudirse el corsé del autoritarismo político, merecerían encontrar en sus contrapartes foráneas sólidos aliados para la democratización del poder y del saber, nunca cómplices del control orwelliano que se cierne sobre la ciudadanía e intelectualidad de la isla.

<sup>14</sup> Ver “El legado del patriarca”. *Proceso*, 6 dic. 2016.

<sup>15</sup> Ver “La universidad como moneda de cambio”. *El toque*, 1 agosto 2019.

<sup>16</sup> Ver “Cuba no debe volver a la era de oscurantismo y censura”. *The New York Times*, 17 feb. 2019.

<sup>17</sup> Ver “Las historias no son propiedad privada”. *Periodismo de barrio*, 31 jul. 2019.

<sup>18</sup> Ver “Comunicación de la directiva de Cuba posible”. *Cuba posible*, 20 mayo 2019.

## BIBLIOGRAFÍA

- Atanasio, Cedar. “Summit Of The Americas Brawl: Cuban Dissidents Clash With Castro Supporters In Panama Ahead Of SOA Meetings”. *Latin Times*, 9 abril 2015. <<https://www.latintimes.com/summit-americas-brawl-cuban-dissidents-clash-castro-supporters-panama-ahead-soa-308669>>.
- Blanco, Juan Antonio, Rolando Cartaya, Luis Domínguez y Casto Ocando. *Cubazuela: crónica de una intervención cubana*. Miami: Foundation for Human Rights in Cuba, 2019. <<https://info.fhrcuba.org/hubfs/uploads/2019/04/CUBAZUELA-INTERVENCION-SPANISH-APRIL-9.pdf>>.
- Brito Pestana, Orlando. “La penetración del servicio de inteligencia de Cuba en el sector académico de Estados Unidos”. *Association for the Study of the Cuban Economy*, 30 nov. 2015.
- Castellanos Serra, Lila, Carlos Rodríguez Castellanos y Pedro Valdés Sosa. “La ciencia cubana a través de sus publicaciones en revistas arbitradas”. *Temas* 93-94 (2018): 11-18. <<http://temas.cult.cu/articulo/2993/la-ciencia-cubana-trav-s-des-publicaciones-en-revistas-arbitradas>>.
- Chaguaceda, Armando y Claudia González Marrero. “Autonomofobia de Estado y socialización cívica en Cuba”. *Programa Cuba* 2/8 (2019). <<http://www.programacuba.com/autonomofobia-del-estado>>.
- “Conrepresión, así ‘purifica’ el régimen las universidades cubanas”. *ArchivoDDC*, 12 ago. 2019. <[http://archivo.diariodecuba.com/derechos-humanos/1565619886\\_48044.html](http://archivo.diariodecuba.com/derechos-humanos/1565619886_48044.html)>.
- “Cuba obstaculiza el Examen Periódico Universal del Consejo de Derechos Humanos de la ONU, impide viaje de defensores de los derechos humanos a Ginebra”. *Cuba Archive*, marzo 2018. <<https://mailchi.mp/cubaarchive/cuba-sabotages-un-geneva-forum-sabotaje-de-cuba-a-foro-onu-en-ginebra?e=7748c0b718>>.
- Dilla Alfonso, Haroldo. “El destierro de Mesa Lago”. *Cuba Encuentro*, 7 abril 2014. <<https://www.cubaencuentro.com/opinion/articulos/el-destierro-de-mesa-lago-317629>>.
- Gaussens, Pierre. *La izquierda latinoamericana contra los pueblos: el caso ecuatoriano (2007-2013)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2018.
- Inter-American Democratic Charter*. Washington DC: Organization of American States, 2011. <[http://www.oas.org/en/democratic-charter/pdf/demcharter\\_en.pdf](http://www.oas.org/en/democratic-charter/pdf/demcharter_en.pdf)>.
- Hilb, Claudia. *Silencio Cuba. La izquierda democrática frente al régimen de la Revolución cubana*. Buenos Aires: Edhasa, 2010.
- López, Lenier y Armando Chaguaceda. “Cuban Civil Society: Survival, Struggle, Defiance and Compliance”. *Civicus*, 2018. <<https://civicus.org/index.php/>>

re-imagining-democracy/stories-from-the-frontlines/3402-cuban-civil-society-survival-struggle-defiance-and-compliance>.

López, Magdalena. “Intelectuales frente a Venezuela: hacia un latinoamericanismo alternativo”. *Revista Iberoamericana* 266 (2019): 33-52.

Ludwig, Jessica y Christopher Walker. “The Meaning of Sharp Power. How Authoritarian States Project Influence”. *Foreign Affairs*, 16 nov. 2017. <<https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2017-11-16/meaning-sharp-power>>.

Nye, Joseph. “Think Again: Soft Power”. *Foreign Policy*, 23 feb. 2006. <<https://foreignpolicy.com/2006/02/23/think-again-soft-power/>>.

Núñez Jover, Jorge. “Conexión entre ciencia e innovación y los modelos de políticas”. *Temas* 93-94 (2018): 60-67. <<http://temas.cult.cu/articulo/3010/conexi-n-entre-ciencia-e-innovaci-n-y-los-modelos-de-pol-ticas>>.

Tristá Pérez, Boris, Enrique Íñigo Bajo y María Carla Figuerola Domenech. “Cuba: nuevas perspectivas para las ciencias sociales”. *Revista Cubana de Educación Superior* 34/1 (2015): 60-80.

Werlau, María. *Cuba's Intervention in Venezuela: A Strategic Occupation with Global Implications*. Washington, DC: Free Society Project, 2019.

Palabras clave: latinoamericanismo, Cuba, academia norteamericana, LASA, CLACSO

Recibido: 28 octubre 2019

Aprobado: 5 noviembre 2019